

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Menorca dentro de pocos años

Amigo Director: las muy acertadas frases que EL PUEBLO dedicó en su número 49 al ante-proyecto de un ferrocarril económico de Villa Carlos á Ciudadela, pasando, como es consiguiente, por Mahón y poblaciones del interior, me han sugerido cierta idea que sus lectores creerán de pronto irrealizable y fantástica, pero que á mi pobre entender, merece siquiera que las personas distinguidas por criterio recto al par que por carácter emprendedor, se fijen en ella, aunque después de estudiada la desechen.

Invoco en apoyo de mi súplica, los varios ejemplos que con la innegable realidad de hechos consumados, patentizan que los menorquines, aunque de ordinario pecamos de rutinarios y poco afectos á la asociación (base la mas capital de los adelantos contemporáneos) patentizan los tales ejemplos, digo, que no siempre hacemos oídos de mercaderes á la introducción de dichos adelantos, por más que haya que luchar contra rutinas mas ó menos interesadas. Sin ir mas lejos, apenas habrá cumplido un año que cierto periódico local motejaba al muy querido amigo mio, Andreu, llamándole *pequeño Edison* y proponiendo que se le erigiese una estatua con una abeja en la nariz, ¿por que crearán ustedes? porque el Sr. Andreu, inteligencia privilegiada y voluntad inquebrantable, se propuso demostrar á amigos y adversarios que en Mahón podíamos gozar del alumbrado eléctrico por incandescencia, con ventaja sobre cualquier otro de los sistemas basados en la combustión.

La estatua no se ha erigido á nuestro pequeño Edison, pero amigos y adversarios de entonces, pueden hoy contemplar, si no están ciegos, la prosperidad siempre progresiva de la «Eléctrica Mahonesa», debida á la rara energía de su gerente y á la fé en su proyecto que supo inspirar á los accionistas.

Pero vamos á mi idea, protestando de que renuncio de antemano á toda propuesta de presidencia, como asimismo á la gloria de que se me erijan estatuas, si en día más ó menos lejano, cuaja el negocio.

Si algún contemporáneo dedica sus actividades á escribir los anales de nuestro desenvolvimiento actual, de nuestro pleno progreso, como diría cualquier trasnochado patriota, y esos anales son un día leídos por nuestros hijos, van á hacerse cruces, gráficamente hablando, de que calificáramos pasos progresivos á los que en realidad de verdad son pasos de cangrejo.

Dirán ellos, con el respeto debido á las cenizas de los mayores, ¿es posible que nuestros padres, para ir á Barcelona, dirigieran á Alcudia la proa de sus vapores? Y como el analista no se habrá tomado el improbable trabajo de analizar el porqué de este geroglífico egipcio, resultará el caso tan indescifrable para nuestros hijos, como el de una persona en su sano juicio, que para ir de la

Aduana al Arsenal se diese un paseito por la Colársega.

Eso sí; nos tendrán nuestros hijos por muy aficionados á pasar muchas horas en el mar y á prueba de bomba contra el mareo. Irán, Dios mediante, de Mahón á Palma con sólo dos á tres horas de navegación (la distancia que media entre Ciudadela y Alcudia ó Pollensa). Y es claro cómo han de comprender que para ir á Palma tuviéramos el pésimo gusto de balancearnos por espacio de doce horas, cuando la buena fortuna nos librase de catorce ó diez y seis?

—Pues ¿y la correspondencia? ¿y los cerdos de Alcudia? ¿Había que despreciar los diez mil duros de la subvención del Gobierno? ¿y había que dejar á los mallorquines la exportación de los productos de su isla? Pobre patriotismo, ¡como te han puesto esos innovadores!

Más, hablemos en serio, que el negocio bien lo merece.

Es cosa por demás sabida que los palmesanos aspiran á tener correo directo diario con la Península, aspiración verdaderamente patriótica y merecedora, por tanto, de que el Gobierno la atienda. Pero si los palmesanos aspiran á eso, los menorquines no somos hijos de la inclusa, y el Gobierno puede concedernos el mismo beneficio del correo diario, sin aumentar, antes bien disminuyendo la subvención de diez mil duros que hoy percibe la Compañía Mahonesa de Vapores correos por dos expediciones semanales, que no satisfacen las necesidades del comercio, ni de la Administración pública, ni de los particulares.

Una vez alcanzado por los palmesanos el correo diario, nuestra proposición al Gobierno y á las compañías mallorquinas terrestre y marítima, se formularia, muy sencillamente, en los siguientes términos.

Sr. Gobierno y señores Palmesanos: nuestro tráfico normal con la isla de Mallorca, puede muy bien desempeñarlo un vapor de poco tonelaje y de buena marcha, que haga la travesía entre el puerto de Ciudadela y la bahía de Alcudia ó Pollensa. Nuestras relaciones mercantiles se mantienen con Barcelona, y por lo tanto, Mahón mantendrá una ó dos expediciones semanales directas con Barcelona, según convenga á su comercio, sin necesidad de subvención oficial, ni trabas de ningún género. Queremos únicamente la subvención por transporte de la correspondencia para el vapor correo entre Ciudadela y Alcudia ó Pollensa y para el ferrocarril ó tranvía económico, de vapor ó eléctrico, que cruzará nuestra isla en toda su longitud de oriente á occidente.

No hay para que decir que la economía propuesta le vendría al Gobierno, en los tiempos que corremos, como pelucona en bolsillo de cesante. Disminuiría la subvención y mejoraría el servicio público, asegurándonos correo diario con el continente, por vía de Palma, amen del que nos procurarían gratis los vapores que hiciesen la travesía directa de Mahón á Barcelona.

En cuanto á los mallorquines, tan pronto como se viesan libres de compe-

tencia subvencionada por el Gobierno en las bahías de Alcudia y Pollensa, no vacilarían en prolongar hasta una de ellas la línea férrea, empalmando su tren correo con nuestro vapor, y por consiguiente, con el ferrocarril ó tranvía de Menorca. De esta manera, sería cuestión de unas ocho horas á lo sumo (solo dos ó tres por mar) el viaje de Palma á Mahón ó vice-versa.

Es verdad que Ciudadela tendría que valerse del ferrocarril y de los vapores de Mahón para dirigir sus productos á Barcelona; pero verdad es también que Mahón y la isla toda se valdría del vapor de Ciudadela para sus relaciones con Mallorca. Y este fomento en el tráfico interior, no hay duda que sería una base no despreciable para el sostenimiento de nuestra línea férrea, que ante todo debiera ser, no una sociedad mahonesa ó ciudadelana, sino una sociedad menorquina, como lazo de unión entre todos los hermanos de la isla.

Animo, pues, patriotas menorquines! La unión hace la fuerza, dicen los franceses. Asociémonos para tan brillante proyecto, después de haberlo profundamente meditado, y nuestros hijos no dirán de nosotros que con mucho blasonar de patriotismo y de progreso, íbamos como los cangrejos á la Colársega, para dirigirnos al Arsenal.

VELETA.

Mahón.

¡Sin trabajo!

Por la mañana, cuando los obreros llegan al taller, encuéntranlo frío, como obscurecido con la tristeza que se desprende de una ruina. En el fondo de la sala principal, la máquina está silenciosa, con sus brazos delgados, sus ruedas inmóviles; y ella, cuyo soplo y movimiento animan habitualmente toda la casa, con los latidos de un corazón de gigante, incansable en la faena, agrega al conjunto una melancolía más.

El amo baja de su despacho y con aire de tristeza dice á sus obreros:

—Hijos míos, hoy no hay trabajo. Ya no vienen pedidos; de todas partes recibo contraórdenes, voy á quedarme con las existencias entre las manos. Este mes de Diciembre, con el cual contaba, este mes que otros años es de tanto trabajo, amenaza arruinar las casas más fuertes... Es preciso suspenderlo todo.

Y al ver que los obreros se miran unos á otros, con el espanto que les imbuye la idea de volver á casa, con el miedo del hambre que les amenaza para el día siguiente, añade en voz más baja:

—No soy egoísta, no, os lo juro... Mi situación es tan terrible, más terrible tal vez que la vuestra. En ocho días he perdido cincuenta mil pesetas. Hoy paro el trabajo para no ahondar más la sima; ni siquiera tengo los primeros cinco céntimos de la suma que necesito para mis vencimientos del 15... Ya lo véis, os hablo como un amigo, nada os oculto. Tal-

vez mañana mismo vengán á embarcarme. No es nuestra la culpa, ¡no es cierto! Hemos luchado hasta última hora. Hubiera querido ayudaros á pasar los días de apuro; pero todo ha acabado, estoy hundido; no tengo ya ni un pedazo de pan para partirlo.

Después les tiende la mano. Los obreros se la estrechan silenciosamente. Y durante algunos minutos permanecen allí, mirando sus herramientas inútiles, con los puños cerrados. Otros días, desde el amanecer, las limas cantaban, los martillos marcaban el ritmo, y todo aquello parece que duerme ya en el polvo de la quiebra. Son veinte, son treinta familias que no tendrán que comer la semana próxima.

Algunas mujeres que trabajan en la fábrica sienten las lágrimas humedecerles los ojos. Los hombres quieren aparecer más resueltos. Se hacen los valientes diciendo que la gente no se muere de hambre en París. Luego, cuando el amor los deja y le ven alejarse, encorvado en ocho días, abrumado tal vez por un desastre de mayores proporciones que las confesadas por él, van saliendo uno por uno, ahogados por la angustia, con el corazón oprimido, como si salieran del cuarto de un muerto. El muerto es el trabajo, es la máquina grande que permanece muda, y cuyo esqueleto se destaca siniestro en la sombra.

II

El obrero está fuera de su casa, en la calle, en medio del arroyo. Ha paseado las aceras durante ocho días sin encontrar trabajo. De puerta en puerta ha ido ofreciendo sus brazos, sus manos, ofreciéndose él en cuerpo y alma para cualquier faena, para la más repugnante, la más dura, la más nociva. Y todas las puertas se han cerrado.

Entonces se ofreció á trabajar por la mitad del jornal; pero las puertas permanecieron cerradas. Aunque trabajase de balde no se le podría admitir. Es la paralización del trabajo, la terrible paralización que toca á muerto para los que habitan en las buhardillas. El pánico ha parado todas las industrias, y el dinero, el dinero cobarde, se ha escondido.

Al cabo de ocho días todo ha concluido. El obrero ha hecho una tentativa suprema, y ahora vuelve con paso tardo, con las manos vacías, abrumado de miseria. La lluvia cae; aquella tarde, París inundado de barro, aparece fúnebre. El hombre va andando, recibiendo el chaparrón sin sentirlo, no oyendo más que su hambre y deteniéndose para llegar menos pronto. Inclinase sobre el parapeto del Sena: el río, cuyo caudal ha aumentado, corre con un rumor prolongado; la espuma blanca se desgarrá en salpicaduras en uno de los tramos del puente. Inclinase más, la colosal riada pasa debajo de él lanzándole un llamamiento furioso. Después, piensa que sería una cobardía, y se vá.

La lluvia ha cesado. El gas flamea en los escaparates de las joyerías. Si rompiese un cristal, tomaría pan para algunos años con abrir y cerrar la ma-

no. Las cocinas de los *restaurants* se encienden; y detrás de las cortinas de muselina blanca, vé gentes que comen. Apresura el paso, vuelve a subir a los barrios extremos, encontrando en el camino las asadurias y pastelerías del todo París comilón, que se exhibe a las horas del hambre.

Como la mujer y la pequeña lloraban por la mañana, les ofreció llevarles pan por la tarde. No se ha atrevido a ir a decirles que había mentido, antes de que anocheciera. Al ir andando, preguntase cómo entrará y qué les contará para que tengan paciencia. Sin embargo, no pueden permanecer más tiempo sin comer. El probaría aún, pero la mujer y la pequeña son muy débiles.

Un momento se le ocurre pedir limosna; pero cuando una señora ó un caballero pasan a su lado y él intenta alargar la mano, su brazo se paraliza y la voz se ahoga en su garganta. Entonces permanece plantado en la acera, mientras los transeúntes adinerados le vuelven la espalda, creyéndole borracho, al ver su feroz semblante de hambriento.

III
La mujer del obrero ha bajado a la puerta de la calle, dejando arriba a la niña dormida. La mujer es muy delgada: lleva un vestido de percal. El viento helado de la calle la hace tiritar.

Ya no le queda nada en casa; todo lo llevó al Montepío. Ocho días sin trabajo bastan para vaciar una casa. La vispera vendió a un trapero el último puñado de lana de su colchón: el colchón se fue así; ahora no queda más que la tela. Allá arriba la colgó delante de la ventana, para impedir que entre el aire, porque la niña tose mucho.

Sin decir nada a su marido ella también ha buscado por su parte. Pero la falta de trabajo ha alcanzado con más dureza a las mujeres que a los hombres. En la meseta de su cuarto oyó a unas desgraciadas que lloran durante la noche. Encontró una de pie en el rincón de una calle, otra ha muerto; otra ha desaparecido.

Afortunadamente, ella tiene un buen hombre, un marido que no bebe. Vivirían sin apuros si la falta de trabajo no les hubiese despojado de todo. Ha agotado el crédito: debe al panadero, al especiero, a la frutera, y ya ni siquiera se atreve a pasar delante de las tiendas. Por la tarde fué a casa de su hermana a pedirle una peseta prestada; pero allí encontró también tal miseria, que se echó a llorar, sin decir nada, y las dos, su hermana y ella, estuvieron llorando mucho tiempo. Luego, al marcharse, la ofreció llevarle un pedazo de pan si su marido volvía con algo.

El marido no vuelve. La lluvia cae; la mujer se refugia en la puerta; grandes gotas de agua caen a sus pies; un polvillo de agua atraviesa su falda. A ratos se impacienta, se echa fuera a pesar de la lluvia, va hasta el final de la calle para ver si vé a lo lejos al que espera. Y cuando vuelve toda mojada, pasa la mano por sus cabellos para escurrir el agua; aun cobra paciencia, sacudida por cortos calofríos de fiebre.

Los transeúntes al ir y venir la codean y la pobre mujer se encoje cuanto puede para no molestar a nadie. Los hombres la miran frente a frente, y a ratos, siente alientos calientes que la rozan el cuello. Todo el París sospechoso, la calle con su lodo, sus claridades crudas y el rodar de los coches parecen querer cojerla y arrojarla al arroyo. Tiene hambre, pertenece a todo el mundo. Enfrente hay un panadero, y la pobre mujer piensa en la pequeña que duerme arriba.

Después, cuando al fin el marido aparece, rozando como un miserable las paredes de las casas, se precipita a su encuentro, y le mira ansiosamente.

—¿Qué hay?—dice balbuceando.

En vez de contestar, el obrero baja la cabeza. Entonces, la mujer sube la primera, pálida como una muerta.

IV

Arriba la pequeña no duerme. Se ha despertado, y está pensando enfrente de un cabo de vela que se extingue en un extremo de la mesa. Y no se sabe qué pensamiento terrible y doloroso pasa sobre la faz de aquella chiquela de siete años, con rasgos serios y marchitos de mujer hecha.

Está sentada sobre el borde del cofre que le sirve de cama. Sus pies desnudos tiemblan de frío; sus manos de muñeca enfermiza aprietan contra el pecho los trapos con que se cubre. Siente allí una quemadura, un fuego que quisiera apagar. Está pensando.

Nunca ha tenido juguetes. No puede ir a la escuela porque no tiene zapatos. Recuerda que cuando era más pequeña, su madre la llevaba a tomar el sol. Pero aquéllo está lejos. Fué preciso mudar de habitación, y desde aquella época le parece que un gran frío sopló dentro de su casa. Desde entonces nunca ha estado contenta; siempre ha tenido hambre.

Es una cosa profunda en la cual penetra sin poder comprenderla. Pues qué todo el mundo tiene hambre? Ha procurado, sin embargo, acostumbrarse a eso, pero no ha podido. Piensa que es demasiado pequeña, y que es preciso ser grande para saber. La madre sabe, sin duda, esa cosa que se oculta a los niños. Si se atreviese, preguntaría quién nos trae así al mundo para que se tenga hambre.

¡Luego, en su casa todo es tan feo! Mira la ventana donde el viento sacude la tela del colchón, las paredes desnudas, los muebles rotos, toda aquella vergüenza de buhardilla, que la falta de trabajo ensucia con su desesperación.

Imagina haber soñado con habitaciones bien calientes, en las que había cosas que relucían; cierra los ojos para volverlas a ver, y a través de sus párpados adelgazados, la llama de la vela se convierte en un gran resplandor de oro, en el que desearía entrar. Pero el viento sopla, por la ventana llega una corriente tan fuerte de aire, que la produce un acceso de tos. La niña tiene los ojos llenos de lágrimas.

Antes tenía miedo cuando la dejaban sola; ahora no sabe, lo mismo le dá. Como no se ha comido desde la vispera, cree que su madre ha bajado a buscar pan. Entonces esta idea la divierte. Cortará su pan en pedazos pequeños: lo irá cogiendo despacio, uno por uno. Jugará con su pan.

La madre ha vuelto, el padre ha cerrado la puerta. La niña les mira las manos a los dos muy sorprendida. Y, como nada dicen, al cabo de un momento la pequeña repite con tono de canturía:

—Tengo hambre, tengo hambre.

El padre, en un rincón, se ha cogido la cabeza entre los puños; allí permanece abrumado, sacudidas las espaldas por desgarradores y silenciosos gemidos. La madre, conteniendo sus lágrimas, acuesta a la pequeña. La tapa con todos los andrajos que hay en la casa; le dice que sea buena, que duerma. Pero la niña, a la que el frío hace dar diente con diente, y que siente el fuego de su pecho quemarla con más fuerza, se hace atrevida. Se cuelga del cuello de su madre, y muy quedito:

—Dí mamá, le pregunta, ¿pero por qué tenemos hambre?

EMILIO ZOLA.

LA SEMANA

Local

«El Bien Público» de día 6 del corriente, insertó un remitido suscrito con las iniciales V. V. W.

«El Vigía Católico» de Ciudadela combatió dicho remitido.

Y después de varios dimes y diretes entre la prensa local, ha dicho «El Bien Público» que no hubiera publicado el escrito en cuestión a sospechar que lo inspiraba el designio de ofender y desprestigiar al venerable Sr. Obispo de la Diócesis, según suposición del «Vigía».

Todo eso tendría muy sin cuidado a EL PUEBLO y a sus redactores y colaboradores, si algún *cimbriote* arrepentido, con la pertinaz manía de molestarnos, no hubiese dado a entender a «El Vigía Católico», ó a su inspirador, que el tal remitido inserto en «El Bien Público» era obra de persona allegada a la redacción de EL PUEBLO.

«El Vigía» que, solamente por titularse periódico católico, debiera de ser más cauto en la formación de juicios temerarios y en el levantamiento de falsos testimonios, dió a pie juntillas entero crédito a la malévola invención, sin duda para dejar plenamente probado que no existe relación alguna armoniosa entre los inspiradores de «El Liberal» y del mismo «Vigía»; y en un artículo que, si mal no recordamos, tituló *Fariseos*, arremetió contra el supuesto autor, utilizando para señalarle, el recuerdo de las campañas que hizo en «El Bien Público», cuando el Obispo señor Mercader, sobre cementerio civil, libertad religiosa, etc. etc.

Como cosa lógica, atendidos los antecedentes, «El Liberal» dióse prisa en presentarse ante el público de braceo con su simpático «Vigía Católico», (¡quien lo creyera!) reproduciendo con regocijo el artículo *Fariseos* y afirmando en su pulcro estilo que V. V. W. hijo escribía en EL PUEBLO en defensa de «Las Dominicales», y V. V. W. padre en «El Bien Público» en defensa del señor Obispo.

Mientras los modernos Pilades y Orestes menorquines (léase «El Liberal» y «El Vigía») dedicábanse de consuno a la obra de difamación, todo Menorca sabía, todo Menorca menos los inspiradores en conserva de dichos periódicos, que el autor del remitido inserto en «El Bien Público» con las iniciales V. V. W., no es otro que D. Juan Mir y Mir, persona conocida en esta ciudad por su filiación política y religiosa.

Nuestro Director se dirigió a él rogándole le autorizara para hacer constar el hecho en EL PUEBLO, a lo cual ha accedido caballerosamente el Sr. Mir, mediante carta que a continuación insertamos:

Sr. Director de EL PUEBLO.

Muy señor mío: Cumplo a mi lealtad contestar a su atenta, autorizándole para publicar que soy yo el autor del remitido suscrito V. V. W. que vió la luz en «El Bien Público» del día 6.

Yo he respondido siempre de mis escritos y no he consentido jamás, ni pienso consentir, que se carguen sobre otro responsabilidades que a mí solo tocan.

Con esta ocasión se ofrece de V. afectísimo

S. S. Q. B. S. M.

JUAN MIR Y MIR.

Mahón 19 Abril 1898.

Y ahora que, por declaración del autor, queda demostrada la falsedad de que el escrito de «El Bien Público» tuviera conexión con persona allegada a EL PUEBLO, vengán a juicio los *có-reos* «Vigía» y «Liberal».

Sean, uno y otro periódico, que las personas a quienes han intentado zaherir, están hoy donde estuvieron cuando las célebres campañas de en tiempo del Sr. Obispo Mercader. Hoy como enton-

ces defenderían, si el caso llegara, los hechos que en aquella ocasión defendieron, y con la conciencia muy tranquila se resignarían otra vez a ser excomulgados, como lo fueron, por defender las cuestiones del cementerio civil y demás que entonces defendieron. Prueba de que su labor no sería la *súcia bola del escarabajo* (como no puede menos de serlo la del baboso autor de la difamación) es que el cementerio civil allí permanece, y el Sr. Mercader (Q. S. G. G.) corazón magnánimo y piadoso, cuando advirtió la injusticia de que habíamos sido víctimas, levantó públicamente las censuras contra nosotros lanzadas y se reconcilió con los que había creído sus enemigos.

No somos nosotros de aquellos que para adquirir populacheria, hacen presión en determinada familia pobre, sin analizar antes sus sentimientos religiosos, para que prescinda del clero en sus entierros, y después, cuando tienen muerto en su casa esos mercachifles, se esmeran en un boato de hipócrita religiosidad; no somos de los que predicán contra la Iglesia para hacerse populares, y después, cuando conviene a sus intereses particulares ó a las compañías cuya gerencia se chupan, organizan una cruzada para privar de suscripción a «Las Dominicales» y al «Motín», y van a adular a autoridades religiosas y militares, cargando con el enorme peso de una vela en procesiones; no somos, en fin, de los que cuando les interesa, y siempre a mansalva organizan manifestaciones públicas contra el clero y el poder constituido, por cuestiones de entierros civiles; y cuando creen tener al pueblo sujeto con la cadena de la esclavitud, entorpecen precisamente la erección del cementerio civil de San Luis, tal como lo tenemos en Mahón.

Ya lo saben los *escarabajos y cama-leones* que pretenden ensuciarnos con sus bolas y cambios de color. Estamos donde estábamos, mal que les pese, y culpa nuestra no es que los azares de sus intereses personales, les hayan llevado a ofrecer en holocausto el partido republicano al Sr. Obispo.

Si les va bien en este nuevo comercio, y el Sr. Obispo está a gusto y el partido republicano también lo está, por nosotros no ha de perderse. Acabaremos con la frase *tutti contenti* que solía usar un *cimbriote in illo tempore*, cuando en lugar de acompañar el Santo Viático con un cirio, echaba pestes contra los curas.

Ex-compañeros: creánnos Vdes. si quiera una vez en la vida. Hagan su agosto, y... no empujar.

Después de publicado el último número de EL PUEBLO supimos, con la alegría que pueden figurarse nuestros lectores, que la nueva compañía de navegación La Menorquina, había adquirido, por compra a la Islaña Marítima, el magnífico vapor *Palma*.

Aunque los diarios locales han publicado ya los datos referentes a dicho buque, no podemos menos de reproducirlos a continuación:

Fué construido en 1881 en Inglaterra, y va aparejado de pailebot.

Mide 66'02 metros de eslora; 9'19 de manga y 4'85 de puntal.

Total toneladas 933'18—Netas 581'66.

Marcha constante 11 millas; forzada 12 y media.

Dos calderas construidas en 1892.

Espaciosas cámaras para 40 pasajeros de primera, 48 de segunda, y 20 de tercera.

Lastre de agua con dos estanques.

Máquina de 160 caballos de fuerza.

Nuestra entusiasta enhorabuena a La Menorquina y a su Junta Directiva.

El *Palma*, que se halla actualmente en Sevilla, llegará a este puerto el próximo domingo por la tarde, saliendo de Palma a las primeras horas de la mañana del mismo día; y, probablemente empezará, sin pérdida de momento, sus periódicos viajes a Barcelona.

La Junta directiva ha convocado a General extraordinaria para el mismo domingo, 30 del corriente, a las once de la mañana, según pueden ver los accionistas interesados, por el anuncio que insertamos en cuarta plana.

Algunos accionistas de La Menorquina han proyectado celebrar la adquisición del *Palma*, con un *lunch* de carácter familiar, en la cámara de popa del buque, durante la velada del domingo. Al efecto se ha abierto una suscripción en las oficinas de la compañía, á cinco pesetas por cubierto, teniendo derecho de asistir todos los interesados en la Sociedad.

En primera plana insertamos un escrito dirigido á nuestro director, que se titula *Menorca dentro de pocos años*, original de un amable suscriptor á EL PUEBLO que óculto su nombre con el pseudónimo de *Veleta*. Trata dicho escrito del proyecto de ferrocarril en esta isla y del correo diario con Palma y el continente.

Para satisfacción del remitente podemos asegurarle que personas de reconocido criterio y emprendedoras cuando el negocio es factible, dedican actualmente su actividad al estudio técnico de tan importante mejora.

Mucho deseamos, á fuer de menorquines, que ella venga á coronar las otras varias empresas con tanto acierto llevadas recientemente á feliz término; al par que nos importa poco que la realice Juan ó Pedro. Hágase el milagro, venciendo egoísmos y pequeñas ambiciones, como se han hecho el de la luz eléctrica y el del nuevo vapor, porque así cuadra á una ciudad que ante todo se precia de no haber querido jamás subyugarse al *feudalismo* en ninguna de sus irritantes manifestaciones.

En las noches del domingo y lunes últimos llamaba extraordinariamente la pública atención, el precioso establecimiento La Parisiën, propiedad de nuestro particular amigo D. Bartolomé Rotger Pons, en el cual se había expuesto, de inimitable manera, una riquísima colección de telas novedad, para trajes de caballero. Cuantas personas tuvieron la satisfacción de ver el citado establecimiento, prodigaban al Sr. Rotger las más lisonjeras frases por el buen gusto que había demostrado, así en la colocación de los géneros, como en la distribución de la luz

Nosotros no podemos menos de felicitarle, deseando que vea premiados sus desvelos en pro del público, con una extraordinaria venta.

Ha sido destinado á la provincia de Gerona el Ayudante del Cuerpo de obras públicas, nuestro particular amigo don Martín Martínez Carpena.

Por una comisión del ramo de Hacienda se ha dado principio en este distrito municipal á la formación del padrón de fincas urbanas.

Se nos dice, sin que salgamos garantidos de la noticia, que la espresada comisión considera, por regla general, nuestras casas habitables por pisos, ni más ni menos que si estuviéramos en el Continente ó en Palma. Esto, en vez de favorecer el descubrimiento de riqueza oculta, que es lo que persigue el Gobierno, puede dar lugar, en tiempo no lejano, á una irritante injusticia; á que se nos aumente la contribución territorial por riqueza urbana en proporción desmedida á las utilidades que aquí producen las casas. En esta ciudad son en número reducido, relativamente, los edificios que se habitan por pisos, y si no lo tienen en consideración los funcionarios encargados de los trabajos preliminares para la reforma del amillaramiento, los propietarios, ya bastante agobiados, serán víctimas, una vez más, del fatal rigorismo con que de continuo nos azota la Capital de la Provincia.

En la Gaceta de Madrid se anuncia la vacante de Secretario del Lazareto suicio de este Puerto, con 2.500 pesetas anuales de sueldo, y la de marino de falúa, mozo de limpieza del mismo Establecimiento, con 1.000 pesetas anuales.

En el vapor-correo del martes último llegó á esta ciudad el nuevo Secretario de la Delegación del Gobierno de S. M. en esta Isla, D. Emilio Ortega y Romo.

Ha quedado desierta la subasta celebrada en Madrid y Palma, simultánea-

mente, para el arriendo de las contribuciones de esta Provincia.

En el sitio conocido por *Bol de fora*, donde tan afortunados suelen ser los pescadores, se cogieron entre el jueves y viernes 179 bonitos que pesaron en junto 398 kilogramos.

Ayer también se cogieron diez y ocho de estos mismos pescados, los que se vendieron á buen precio en nuestro mercado.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Circo Colón.—El drama en 3 actos y en verso *Lanuzza*, y la pieza en un acto *Echar la llave*. Precios de costumbre. A las 8 y media.

Isleño.—Baile de sociedad. En un intermedio, estreno de una pieza original de un joven mahonés, titulada *Quien á buen árbol se arrima*; y el coro de la vanderas de la zarzuela *El chaleco blanco*, cantado por 10 niñas.

Consey.—Baile de sociedad.

Casino Liberal de Ilumesanas.—Esta tarde, baile de sociedad.

Pasatiempo (S. Clemente).—Esta tarde, baile.



LA MENORQUINA

COMPANIA DE NAVEGACION

El domingo 30 del corriente á las 6 de la mañana, saldrá de Palma para Mahón el magnífico vapor

PALMA

recientemente adquirido por esta Compañía.

Admite carga y pasajeros para este Puerto y lo despacha la Agencia de don Bernardo Estela, calle de la Marina número 62. —Palma.

Mahón 20 Abril de 1893.

El Administrador
Goñalons, Carreras y C.^a

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milímetros		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Máxima Sol	Sombra	Mínima Irradiación	9 m.	3 t.	Dirección		Velocidad en 24 h. km.			
15	766.55	766.62	26,8	19,3	9,9	8,0	82	69		E	EE	168	3,0
16	768,41	766,86	27,3	21,5	11,0	9,5	53	35		SO	SO	252	5,0
17	765,71	764,01	32,0	22,8	11,0	9,3	41	38		SO	SO	171	4,5
18	762,86	761,75	29,0	22,8	10,1	7,5	38	32		SO	E	142	4,5
19	761,26	760,52	26,9	19,1	11,6	10,0	67	71		SE	EEE	250	3,0
20	762,24	761,76	27,0	20,0	12,0	10,8	76	73		SE	EE	135	3,5
21	761,83	760,93	29,3	22,3	13,0	11,5	78	61		SE	EE	157	3,0

Mauricio Hernández.

todas las buenas cualidades que pueden verse reunidas. Fundaba el punto de partida de la acusación en aquella famosa carta que María escribió á su esposo á poco de haber llegado á Glandier, y aunque reconocía que, después de la borrasca que promovió, la vida se había tranquilizado entre los esposos, no admitía la sinceridad de la acusada en este cambio. La cuestión de los testamentos, de que hemos hablado antes, la explicaba el acta de acusación diciendo que María, habiendo estado ligeramente enferma, legó la fortuna á su marido, para provocar en él una decisión análoga; y desde que lo consiguió, ya no pensó más que en darle la muerte. Añadía que María creyó que el momento más oportuno para verificarlo era cuando se había obtenido el privilegio de invención, de manera que, por lo que se ve, la acusación admitía como móvil del crimen el interés. ¿Cómo explicar, entonces, el desprendimiento que revelaba la misma carta en que se basaba la acusación?

El primer conato de envenenamiento, manifestaba el documento de que tratamos que se hizo patente al probar la Lafarge los bollos que le fueron remitidos á París, y que habían sido confeccionados por su propia madre; y para explicar este hecho, suponía una substitución de los mismos por otros, envenenados. El arsénico continúa usándolo durante la enfermedad, casi sin precauciones de ningún género, delante de todo el mundo, hasta el punto que María pretendió hacer ver que usaba mucho los polvos de goma arábica, para que nadie se extrañara al ver los de arsénico que tenía constantemente á mano.

La compra de arsénico, que reconoce la acusada, y que dice que le servía para matar ratas, se supone una nueva prueba del crimen, por cuanto la pasta confeccionada contra los roedores se ve, después de analizada, que no es venenosa. El paquete de veneno que entregó á una criada, y que ésta, asustada, enterró en el jardín, se encontró, y vióse que contenía una substancia inofensiva. Había, pues, el extraño con-

dos los que la rodeaban, incluso las compañeras de cárcel, las cuales no se tomaban la libertad de alborotar, como era su costumbre, hasta después de las diez de la mañana, por no despertar á la «señora».

Iba, por lo tanto, á desarrollarse una campaña en el tribunal y otra en las calles y plazas; iba á luchar la aristocracia con el pueblo; iban á combatir, la justicia, para asegurar una presa que consideraba segura; y el jurado, cuyos miembros habían de velar por el honor de la comarca, ultrajado á causa de la horrible conducta de aquella parisiën, á la que no había podido aguantar ninguno de los parientes de Lafarge.

La familia de María Cappelle encargó la defensa de ésta á un famoso abogado de París, Paillet, quien pidió que le ayudaran otros colegas del país, haciéndolo Bac, el abogado de Limoges que intervino en las primeras diligencias, y Lachaud, de Tulle, que nombró la misma acusada.

La división de bandos había llegado á contagiarse hasta á la justicia. Asegurábase que el procurador real era favorable á la acusada, y se substituyó por el procurador general de Limoges. La defensa, asustada de esta declaración de guerra antes de iniciarse los debates en presencia del jurado, pretendió solicitar que conociera de la causa un tribunal de mayores condiciones de imparcialidad; pero se opuso María á este deseo de cambiar de jueces, cuando ninguno de ellos podía desconocer su inocencia. ¿Era esto sinceridad? ¿era un hábil cálculo? Imposible es que demos una contestación satisfactoria; pero, en todo caso, esta habilidosidad llevaba mal camino, pues anulaba las principales armas con que querían protegerla sus abogados. Cuando éstos la propusieron que se pusiera de manifiesto el estado de la fortuna de su difunto marido, no lo consintió, para no manchar el nombre que había tomado al contraer matrimonio; y sin embargo, era indudable que los herederos de Lafarge debían á la acusada cien mil francos, de que no podían responder; de manera que una

SIMI

Hermosa como suelen serlo la generalidad de las hijas de Israel, poseía tantos encantos como aquella esforzada y virtuosa Esther cuya memoria eternamente celebrará el pueblo hebraico. Luceros eran sus ojos, rosas sus mejillas, panal de rica miel su boca, de cisne su cuello y su busto escultural, mientras que su talle parecía hecho para enardecer deseos y provocar seducciones.

Huérfana de padres, pero poseedora de gran fortuna, parte de la cual dedicaba a obras caritativas y benéficas, cuando llegó a la que en las israelitas puede considerarse como la plenitud de su vida, esto es, a los veinte años, todavía permanecía soltera, no obstante de llover sobre ella requerimientos y solitudes amorosas.

Subió de punto la extrañeza entre los suyos. ¿Qué sucedía en la bella Simi que se obstinaba en rechazar las más ventajosas uniones? ¿Era que su corazón, tan accesible para los sentimientos más nobles, estaba cerrado para el dulcísimo del amor?

De la vida verdaderamente íntima, que es la del alma, Simi hacía un secreto. Ella en verdad amaba ardentemente, pero no a un hombre solo, sino a todos los de su raza; no a un pasional sentimiento, sino a una inmutable idea: la de la redención definitiva de aquellos.

Extremábase la persecución antisemítica, ejecutábase, particularmente en determinados Estados, las proscripciones en masa de los que con inmerecido menosprecio se les llamaba judíos; y aún en el centro más civilizado de Europa acrecía la conflagración contra los que después de tantos siglos de sufrimientos aún ostentan la virtud de espe-

rar pacientes y resignados.

Ante el espectáculo de tamañas desdichas y desventuras tantas, la soñadora Simi empezó a acariciar un pensamiento que concluyó por ser irremediable obsesión. ¿No era bella, no era rica, no era libre? Pues entonces, ¿por qué en aras, ya que no de la salvación, cuando menos del alivio de la horrible desgracia de sus hermanos de raza, no ofrecer su espléndida hermosura en holocausto de tantos infortunados?

Llegó un momento en que no resistió más, y un día, tras breve lucha en que el corazón sublevado hizo acallar con sus gritos a la cabeza que por fin inclinóse vencida, emprendió la difícil jornada, dirigiendo sus pasos allí donde a sus ansias se le figuraban estaba el centro del cual partían los rayos que asolaban a sus hermanos.

«Corro, les decía en una carta que dejó escrita a los de la localidad; corro no a intentar que las crueles persecuciones cesen por completo, pues esto juzgolo imposible, mas sí que cuando menos mitiguen sus rigores. No pretendo imitar a ninguna de nuestras bíblicas mujeres; sólo quiero consagrar mi vida a la santa causa: ahí tenéis mi misterioso pero inmenso amor. No sé si lo lograré; de todas maneras, si vuelvo entre vosotros, ya sea triunfante, ya derrotada, no me regateéis vuestro afecto, del que os juro por Jehová, seré siempre digna.»

¡Sublime Simi! ¿Dónde se encuentra Dios lo sabe.

¿Es una santa, una heroína ó una poseída? Tal vez las tres cosas.

R. VEGA ARMENTERO.

(El Cronista).

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25



LA MEMORQUINA COMPANÍA DE NAVEGACIÓN.

Habiendo ajustado esta Junta Directiva el magnífico vapor PALMA, procedente de la compañía "Isleña Marítima", ha acordado en sesión de hoy convocar a los Sres. accionistas a la Junta general extraordinaria, la cual tendrá lugar el domingo 30 del corriente a las once de la mañana en el Salón de sesiones del Ayuntamiento. Se dará cuenta en ella de las operaciones realizadas hasta la fecha y se someterá a los señores accionistas el proyecto acordado por esta Junta para el completo pago del buque ajustado y para cubrir las demás atenciones de la Sociedad.

Mañón 16 de Abril de 1893.

EL PRESIDENTE ACCIDENTAL,

José Pasarius.

P. A. de la J.

Miguel Lambias
Secretario.

petición al tribunal de Brives hubiera bastado para que se declarara la quiebra, y se hiciera patente a qué había ido María a Glandier; pero esta demanda no se presentó, y la acusada iba a entregarse atada de pies y manos al jurado.

El acta de acusación, debida al abogado fiscal, Decous, se firmó en Limoges el día 5 de agosto, habiéndose notificado a María Cappelle el día 10. Pero, era tanta la ansiedad con que se seguían las peripecias del proceso, que el día 4 de dicho mes, el acta de acusación se publicó en la «Gaceta de los Tribunales», y a los pocos días las numerosas ediciones que de ella se hicieron habían corrido la Europa entera.

Ningún requisito faltaba para que la gran fiesta que debía empezar en Tulle el día 2 de septiembre, resultara un espectáculo de primer orden.

La apertura del juicio ante el jurado formará época en los anales de la ciudad de Tulle. Los curiosos, entre los que figuraban bastantes extranjeros, tenían invadida por completo la población mucho antes de que llegara el 2 de septiembre. Las fondas estaban llenas, las posadas atestadas; las casas particulares no podían contener ya más gente; hasta el punto de que algunos forasteros tuvieron que marcharse sin conseguir el objeto que se habían propuesto. Al amanecer de dicho día este gentío se había reunido delante del edificio de la Audiencia, esperando la hora en que ésta abriría las puertas, y cuando llegó el anhelado momento, los invitados y el público, las damas elegantes y el pueblo invadieron el lugar destinado a los tres mil espectadores que iban a tener la dicha de presenciar las primeras escenas del pugilato legal; y sobre todo, ver el semblante de la acusada, que, al presentarse, levantó el gran murmullo de la curiosidad satisfecha en los espectadores, que no dejaron de contemplarla ni un instante, viendo la calma y serenidad con que escuchó el acta de acusación, que todo el mundo conocía mejor que ella.

En este documento el fiscal había puesto todo lo que podía anonadar a María Cappelle. Relataba los hechos a partir del concierto de matrimonio entre ésta y Lafarge, a quien presentaba como poseedor de una sólida fortuna y dotado de

La apertura del juicio ante el jurado formará época en los anales de la ciudad de Tulle. Los curiosos, entre los que figuraban bastantes extranjeros, tenían invadida por completo la población mucho antes de que llegara el 2 de septiembre. Las fondas estaban llenas, las posadas atestadas; las casas particulares no podían contener ya más gente; hasta el punto de que algunos forasteros tuvieron que marcharse sin conseguir el objeto que se habían propuesto. Al amanecer de dicho día este gentío se había reunido delante del edificio de la Audiencia, esperando la hora en que ésta abriría las puertas, y cuando llegó el anhelado momento, los invitados y el público, las damas elegantes y el pueblo invadieron el lugar destinado a los tres mil espectadores que iban a tener la dicha de presenciar las primeras escenas del pugilato legal; y sobre todo, ver el semblante de la acusada, que, al presentarse, levantó el gran murmullo de la curiosidad satisfecha en los espectadores, que no dejaron de contemplarla ni un instante, viendo la calma y serenidad con que escuchó el acta de acusación, que todo el mundo conocía mejor que ella.

En este documento el fiscal había puesto todo lo que podía anonadar a María Cappelle. Relataba los hechos a partir del concierto de matrimonio entre ésta y Lafarge, a quien presentaba como poseedor de una sólida fortuna y dotado de

La apertura del juicio ante el jurado formará época en los anales de la ciudad de Tulle. Los curiosos, entre los que figuraban bastantes extranjeros, tenían invadida por completo la población mucho antes de que llegara el 2 de septiembre. Las fondas estaban llenas, las posadas atestadas; las casas particulares no podían contener ya más gente; hasta el punto de que algunos forasteros tuvieron que marcharse sin conseguir el objeto que se habían propuesto. Al amanecer de dicho día este gentío se había reunido delante del edificio de la Audiencia, esperando la hora en que ésta abriría las puertas, y cuando llegó el anhelado momento, los invitados y el público, las damas elegantes y el pueblo invadieron el lugar destinado a los tres mil espectadores que iban a tener la dicha de presenciar las primeras escenas del pugilato legal; y sobre todo, ver el semblante de la acusada, que, al presentarse, levantó el gran murmullo de la curiosidad satisfecha en los espectadores, que no dejaron de contemplarla ni un instante, viendo la calma y serenidad con que escuchó el acta de acusación, que todo el mundo conocía mejor que ella.

En este documento el fiscal había puesto todo lo que podía anonadar a María Cappelle. Relataba los hechos a partir del concierto de matrimonio entre ésta y Lafarge, a quien presentaba como poseedor de una sólida fortuna y dotado de